

La Fábrica Bonica: Una obra de arte al aire libre

Enrique Puch Foncuberta
Ruth Ordoñez Manriquez

Pocos serán los valderrobrenses que no hayan oído hablar de la llamada "Fábrica Bonica" o "la pintada" y no sepan situar el lugar donde se encuentra, pero seguramente son pocos también los que la han visitado alguna vez.

El edificio, actualmente en ruinas, se ve medio oculto desde la carretera del pantano, más o menos a la altura de donde arranca el camino de la Yesera. Quien desee visitarlo debe tomar un camino de herradura que arranca de un relicno despejado del pinar utilizado a veces para depositar los troncos de los pinos que se cortan por los alrededores y que está situado a poco menos de un kilómetro pasado el Mas de Marco o lo derecha de la carretera.



La Fábrica Bonica. Fachada principal

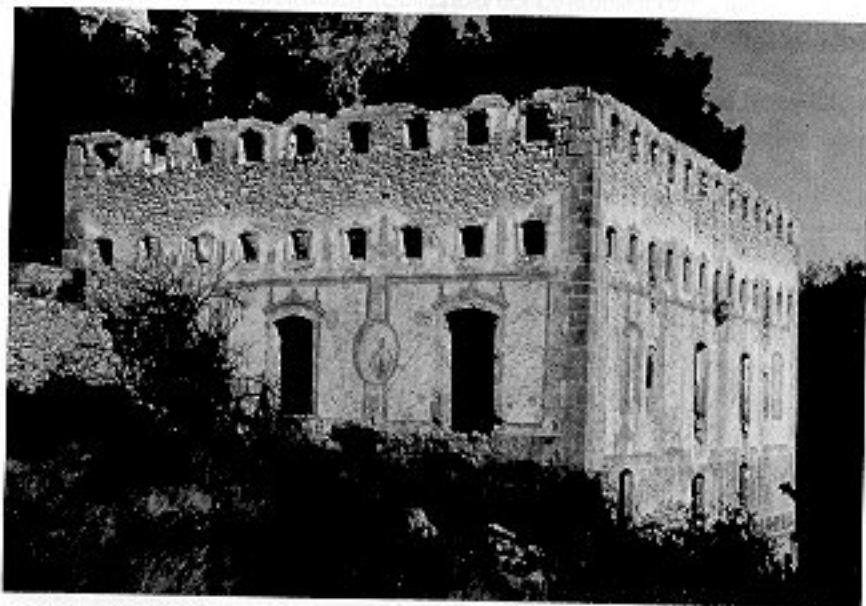
El camino, más bien una senda, desciende rápidamente hacia el río. Siguiéndolo, andados unos doscientos metros nos encontraremos en un paraje de agreste belleza natural con uno de los edificios más singulares y extraordinarios del término municipal de Valderrobres, no por su estructura o estilo constructivo sino por las pinturas que le dan nombre.

La Fábrica Bonica fue industria papelería en siglos pasados y no encontraremos en ninguna parte un edificio industrial decorado de forma semejante. Es una lástima que una obra de arte de tal magnitud se encuentre en una situación de deterioro progresivo. Si no se pone remedio, su destrucción será irreversible a corto o medio plazo porque al carecer el edificio de tejados sus pinturas están a la intemperie, indefensas a la acción del sol, de la lluvia y de los cambios climáticos.

El edificio por su estructura y distribución interna es típico de la industria papelerera. El agua, vital para la manufactura del papel, llegaba canalizada desde el río de la Peña mediante un acueducto elevado hasta unas balsas de las que todavía quedan restos en la parte trasera del edificio. Por diferentes conductos pasaba al interior de la fábrica a unas pilas donde se preparaba la pasta de papel y por otra parte movía el molino. Los sótanos y la mitad derecha desde la entrada de la planta baja eran los lugares donde se preparaba la pasta de papel y se elaboraban las hojas. A la izquierda de la puerta de entrada, desde el espacioso corredor situado en el centro de la planta baja se accedía al lugar donde debían situarse las dependencias administrativas. El primer piso debió ser dedicado a vivienda de los propietarios y las dos plantas altas eran las destinadas al secado de las hojas de papel ya elaboradas.

Fuera de la fábrica, en el ángulo derecho de la entrada se construyó posteriormente una pequeña capilla con cúpula y bóveda de cañón, lo que nos puede dar idea de la profunda religiosidad de los propietarios y de nuestro tiempo en épocas pasadas.

La estructura del edificio merece por sí mismo un estudio mucho más profundo pero donde radica el mayor interés, lo que le dá su carácter excepcional, son las pinturas de sus fachadas, que imitan las formas arquitectónicas de los edificios neoclásicos, con división de los espacios en paneles separados por pilastras con base y capitel que centran las ventanas. En los cuarteles donde no hay ventana real se la imita pintada representada con sus hojas entreabiertas que permiten ver el interior del edificio y la ventana posterior, tal como podemos ver en la fachada este.



La Fábrica Bonica. Fachadas este y sur

Se imitan también bloques de piedra almohadados a la altura de la base de la planta baja y los colores de piedras ornamentales como el jaspe. Los colores más utilizados en general son el amarillo, el rojo, el blanco y el azul.

En la fachada principal las ventanas del primer piso están decoradas con frontones triangulares, en las fachadas este y sur están rematadas en arco.

Hay además representaciones animales y humanas. En algunos casos lo hacen como elemento decorativo arquitectónico en torno de pájaros y faunos situados simétricamente sobre los frontones triangulares, pero también los encontramos como tema decorativo por sí mismo: en la fachada sur, inscrito en un medallón elíptico hay un personaje pescando con caña con un pez en el anzuelo. Muy cerca, hay un gato que espera un descuido del pescador para llevárselo.

En la fachada este, a la altura del primer piso hay representaciones de animales exóticos: dos leones enfrentados; en otro cuartel un rinoceronte.

La fachada que mejor se conserva es la norte. Allí la orientación permite un margen mayor de humedad e los frescos que añade a la vivacidad de los colores la riqueza decorativa que cabía esperar en la fachada principal del edificio: a la altura del primer piso hay representados pájaros, un gato, y otros animales pero donde se encuentran los temas más sugestivos es a la altura del segundo piso: en el cuartel de la izquierda aparece representado un torero con atuendo goyesco en actitud de provocar al toro para dávale el estoque. En el panel de la derecha, aunque la pintura está muy perdida, se representa una prensa de papel y tres individuos que situados junto a una tina realizan los labores de confección de los hojos de papel.

Desconocemos quien fue el propietario que encargó las pinturas y el autor de las mismas pero no cabe duda que el primero debió ser una persona culta y de gran sensibilidad crítica.

Es difícil fechar con exactitud el edificio y sus pinturas. Aproximadamente deben ser de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX.



Detalle de pintura, torero lidiando a un toro